

LA PROMOCIÓN DEL TRABAJO INDEPENDIENTE EN LA CLASE. REFLEXIONES DESDE LA CARRERA GESTIÓN SOCIOCULTURAL PARA EL DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD DE LAS TUNAS

THE PROMOTION OF INDEPENDENT WORK IN THE CLASS. REFLECTIONS FROM THE CAREER SOCIOCULTURAL MANAGEMENT FOR THE DEVELOPMENT OF THE UNIVERSITY OF LAS TUNAS

Rafaela Macías Reyes¹ (rafaela@ult.edu.cu)

RESUMEN

La dedicación de los estudiantes al estudio es un problema que pervive en la Educación Superior, relacionado con factores que se vinculan directamente a estudiantes y profesores. En estos últimos se han detectado algunas dificultades para orientar el trabajo independiente, las cuales se concretan en: deficiencias en la selección de vías y formas para su realización, así como en la utilización de técnicas de estudio y estrategias de enseñanza-aprendizaje. Ello incide en la efectividad del trabajo independiente, en el desarrollo del pensamiento creador y la independencia cognoscitiva de los estudiantes. Por tanto, dicho problema tiene una connotación particular en los primeros años de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo, de la Universidad de Las Tunas, Cuba. En tal sentido, el presente artículo es un acercamiento a partir de la práctica y la inclusión de una visión desde la promoción, como una alternativa surgida en la experiencia de la autora para la orientación del trabajo independiente.

PALABRAS CLAVES: Técnicas de estudio, estrategias de enseñanza-aprendizaje, independencia cognoscitiva, promoción del trabajo independiente, tarea docente.

ABSTRACT

The dedication of students to the study is a problem that persists in Higher Education, related to factors that are directly linked to students and teachers. In the latter, some difficulties have been detected in guiding independent work, which are materialized in: deficiencies in the selection of ways and ways to carry it out, as well as in the use of study techniques and teaching-learning strategies. This affects the effectiveness of independent work, the development of creative thinking and the cognitive independence of students. Therefore, this problem has a particular connotation in the first years of the career Sociocultural Management for Development, of the University of Las Tunas, Cuba. In this sense, this article is an approach based on the practice and the inclusion of a vision from the promotion, as an alternative arising from the author's experience for the orientation of independent work..

KEY WORDS: Study techniques, teaching-learning strategies, cognitive independence, promotion of independent work, teaching task.

¹ Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor de Mérito y Profesor Titular del Departamento de Gestión Sociocultural para el Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Las Tunas, Cuba. Coordinadora de la Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario y Presidenta del Consejo Provincial de las Ciencias Sociales en Las Tunas.

La necesidad del constante perfeccionamiento del proceso de formación en la universidad cubana, está determinado por las exigencias y condiciones socioeconómicas, así como por los avances de la ciencia y la tecnología, con el propósito de formar hombres y mujeres integrales, con firmes convicciones, sentimientos y actitudes que se correspondan con sus cualidades morales, la concepción científica del mundo y el máximo desarrollo de sus capacidades cognitivas y creadoras, capaces de defender la sociedad que construimos. En esa dirección, ocupa un lugar significativo la participación consciente y comprometida del estudiante en su propia formación.

Con respecto a lo anterior vale subrayar que, en el sistema de la educación cubana la consecución de los propósitos planteados se concreta en el enfoque histórico cultural, el cual permite asumir la concepción de una enseñanza y un aprendizaje centrado en el desarrollo integral de la personalidad de los estudiantes, ya que concibe al hombre como un producto de procesos sociales, culturales y de la interacción con el contexto vivencial.

Asimismo, se impone un importante cambio a la luz de las nuevas transformaciones de la Educación Superior, por ello la universidad se ha convertido en una fuente de instrucción, educación y desarrollo desde todos los rincones del país. En este sentido, los cambios operados conducen a proyectar la formación de un egresado independiente, seguro, crítico, creativo y con una escala de valores, capaz de convertirse en el profesional que requiere el país y su territorio; en el profesional que a través de su acción transforme la realidad en función del desarrollo y para el logro de la elevación de la calidad de vida de la población cubana.

En las directivas de trabajo del Ministerio de Educación Superior para el curso 2016-2017, una de las tareas a las que se debe dar especial atención es al estudio de los estudiantes. Para ello se han establecido un conjunto de orientaciones que, emanadas de la dirección nacional, se ajusten a las características de cada carrera y por supuesto, de su claustro y estudiantes.

La Universidad de Las Tunas no es una excepción, al igual que la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo, en la que al realizar la valoración de los resultados académicos alcanzados, se precisaron las siguientes dificultades, especialmente en la modalidad semipresencial:

1. Deficiencias en la comprensión de las ideas expuestas por los autores e insuficiente crítica, expresado en la argumentación de sus criterios.
2. Dificultades en la realización de resúmenes y en alguna medida en la identificación de las ideas esenciales de los textos.
3. Insuficiencias en la interrelación de los conocimientos de las diferentes disciplinas y en la sistematización.
4. Poca motivación para la realización del estudio independiente.
5. El estudio en general queda a un nivel reproductivo.
6. Limitaciones en el trabajo en forma de sistema de los objetivos del año, disciplina y asignatura, para la orientación del trabajo independiente.

7. El incremento sistémico de la complejidad de las tareas propuestas, de la actividad y la independencia, no alcanza los niveles deseados.
8. En la proyección del trabajo independiente desde la concepción de los componentes no personales del proceso docente para cada clase, tarea y programa, no se alcanza el resultado necesario.
9. Algunas dificultades en el dominio de las técnicas de estudio y estrategias de aprendizaje de los estudiantes.
10. No siempre se utilizan métodos activos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.
11. Deficiencias en algunas habilidades para el trabajo con las fuentes bibliográficas.
12. Pobreza en el vocabulario sociocultural para realizar las acciones de animación y promoción sociocultural.

Como resultado del análisis de la situación existente en los estudiantes que cursan la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo, se han corroborado insuficiencias en la selección y utilización de técnicas de estudio y estrategias de enseñanza-aprendizaje en las vías y formas de orientar y controlar el trabajo independiente, lo cual afecta la realización del estudio independiente, el desarrollo del pensamiento creador y la independencia cognoscitiva de los estudiantes. Es importante reflexionar al respecto y en consecuencia, tratar de buscar alternativas para mejorar la acción de los profesores en la clase. En esa intencionalidad se inscribe el presente artículo.

Fundamentos para el análisis de la promoción del trabajo independiente en la clase desde la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo

En el *Modelo del profesional* correspondiente a la Licenciatura en Gestión Sociocultural para el Desarrollo, se plantea que este:

... se presenta, en correspondencia con las características determinadas del eslabón base de la profesión, como un programa de formación de pregrado dirigido a preparar un profesional comprometido socialmente, capaz de utilizar, con enfoque interdisciplinario y en un nivel general básico para el recién graduado, los recursos y las experiencias de las ciencias sociales para acompañar, con la utilización de los recursos socioculturales disponibles, la potenciación de iniciativas o proyectos multidisciplinarios que favorezcan la producción de cambios favorables de la realidad social, y con ello, contribuir a caracterizar, evaluar y proponer acciones dirigidas a la visibilidad de los problemas, caracterización general de los factores que en ello inciden, así como facilitar acciones de capacitación básica de los líderes, instituciones y sujetos sociales individuales y colectivos, formando parte e incluso facilitando la formación de grupos multidisciplinarios que deban atender y enfrentar dichos problemas, en correspondencia con los diferentes puestos de trabajo donde se desempeñe, contribuyendo a poner a disposición de los implicados los recursos científicos y metodológicos necesarios para ello, en estrecha vinculación con los intereses territoriales, locales y comunitarios y en correspondencia con el proyecto social vigente en el país. (Cuba. Ministerio de Educación Superior, 2015, p. 5)

Las ideas que se apuntan en el modelo indican la necesidad de reforzar las acciones en el proceso de formación, de manera que en los cuatro años que dura esta carrera se gradúe el profesional que la sociedad demanda. En esa dirección resulta esencial el

trabajo de los profesores en función del conocimiento y la formación de las habilidades necesarias para cumplir con efectividad y eficiencia su misión social, para ello hay que dedicar especial atención al trabajo independiente.

Con respecto al aspecto apuntado en el párrafo anterior, es imprescindible abordar en primer lugar, que en el proceso formativo está presente un conjunto dinámico y complejo de actividades del profesor, relacionado con su rol de enseñar y el de los estudiantes vinculados con el aprender, ambos tienen responsabilidad en el logro de los objetivos. Al respecto, Álvarez (1999) destacó que la actividad del aprendizaje se refiere en primera instancia a la actividad cognoscitiva, y su desarrollo o activización consiste en la búsqueda de la independencia cognoscitiva en los estudiantes.

A propósito de lo que se analiza, la lógica del proceso formativo debe prever el desarrollo del estudiante en cuanto al dominio de habilidades cada vez más generales, que le permitan adquirir su independencia y le posibiliten la solución de los problemas. Por ello, la educación de esa independencia cognoscitiva de los estudiantes se logra durante el proceso de formación y con la participación de los factores presentes en dicho proceso.

En los marcos de las observaciones anteriores, la independencia cognoscitiva se manifiesta en el modelo del egresado, así como en el programa de las asignaturas por medio de los objetivos. Sin embargo, en la clase, en la actividad docente, que constituye la expresión concreta del proceso docente, la independencia cognoscitiva se manifiesta mediante el sistema de métodos que se utiliza, como señala Álvarez (1999).

Atendiendo a las especificidades de los estudiantes y en correspondencia con las formas de organización del proceso docente, es evidente que en las condiciones actuales una de las más urgentes e importantes necesidades pedagógicas resulta la búsqueda de métodos que contribuyan al incremento de las potencialidades independientes y creadoras de los estudiantes. Es ahí donde tiene un lugar especial el trabajo independiente. Este se puede entender como: "... sistema de métodos de trabajo reproductivo, aplicativo o creativo, en los cuales trabaja el estudiante por sí mismo (...) modo de organización del proceso docente, dirigido a la formación de la independencia, como característica de la personalidad del estudiante" (Álvarez, 1999, p. 51).

De esta manera, el trabajo independiente se estructura como un sistema y su concreción debe darse mediante tareas en las que se interrelacionen los componentes académicos, laboral e investigativo. Por tanto, es imprescindible esa característica de sistema, de método, vía, de la forma de organizar la actividad del estudiante. De ahí que, el trabajo independiente es el aspecto metodológico que concreta la independencia cognoscitiva del estudiante en el proceso docente (Villavicencio, Pozo y Carbonell, 2017). Se trata de reflexionar acerca de qué alternativa se pudiera utilizar para mejorar los niveles de estudio y consecuentemente, la independencia cognoscitiva, el desarrollo de la creatividad y de las habilidades profesionales en los egresados de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo.

La orientación del trabajo independiente como se ha señalado es la actividad que realiza el profesor en función de orientar el sistema de tareas o actividades a realizar por el estudiante en su autopreparación, con el fin de propiciar su desarrollo personal y

profesional, a la vez que desarrolla hábitos, habilidades, valores y la independencia cognoscitiva. Por esta razón, es indispensable tener en cuenta que:

La autopreparación es una de las formas organizativas del proceso docente-educativo en la que el estudiante realiza trabajo independiente sin la presencia del profesor. Tiene como objetivo el estudio de diferentes fuentes del conocimiento orientadas por el profesor, que le permite al estudiante prepararse para lograr un aprovechamiento adecuado en las distintas actividades docentes, así como para realizar las diferentes evaluaciones previstas. (Cuba. Ministerio de Educación Superior, 2007, p. 48)

De acuerdo con los razonamientos realizados, es necesario precisar lo referido a la clase, pues es en esa forma organizativa donde se ha decidido proponer la alternativa para mejorar la orientación del trabajo independiente. En tal sentido, resulta imprescindible acudir a lo establecido en la Resolución No. 210/2007, que precisa en su artículo 105: “La clase es una de las formas organizativas del proceso docente-educativo, que tiene como objetivo la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades y la formación de valores e intereses cognoscitivos y profesionales en los estudiantes, mediante la realización de actividades de carácter esencialmente académico” (Cuba. Ministerio de Educación Superior, 2007, p. 42).

En correspondencia con lo anterior, la misión instructiva más importante que tiene el profesor en la clase es contribuir al desarrollo de la independencia cognoscitiva de los estudiantes. El cumplimiento de esa misión requiere del profesor una preparación particular en los métodos, técnicas y procedimientos didácticos y pedagógicos necesarios para realizar el trabajo que se requiere. Por ello, poner atención en la evaluación, orientación y control del trabajo independiente resulta vital para lograr la efectividad de la clase.

Con respecto a lo que se analiza, vale significar que lograr una posición activa de los estudiantes requiere que la participación de estos haya implicado un esfuerzo intelectual, el cual demande orientarse en la tarea, reflexionar, valorar el conocimiento, generar nuevas estrategias, entre otras acciones. Por otra parte, también ocurre que la participación del estudiante tiende a concentrarse en la fase ejecutiva del proceso, por ello, en muchas ocasiones, se desconoce la necesidad de que se involucre en las fases de orientación y que sea un activo participante en el control de la actividad de aprendizaje.

Lograr la participación en la fase de orientación supone que el profesor exija del estudiante el análisis de las condiciones de la tarea, de los datos e información que se le ofrece, así como de los procedimientos a emplear en su solución. Esto permitirá una participación más reflexiva y consciente en el alumno, que dejará de ser un ejecutor mecánico y se convertirá en un participante activo y comprometido con todo el proceso.

Lo anterior eliminará la posibilidad de una actuación del estudiante por ensayo y error, problema este que le hace consumir mayor cantidad de tiempo y lo limita en el dominio de los procedimientos a emplear en la solución del tipo de tarea en cuestión, más aun, le imposibilitará alcanzar procedimientos generalizados. Si bien la orientación deberá garantizar las transformaciones que el estudiante realice respecto al objeto del conocimiento en la ejecución de las tareas, su protagonismo en estas también se expresa por las particularidades de su implicación en la búsqueda del conocimiento, lo que está determinado por las exigencias de la tarea.

A lo antes expresado hay que añadir que la interacción del estudiante con el objeto del conocimiento tiene que ir acompañada de la interacción entre los sujetos, con el propósito tanto de plantear exigencias de mayor complejidad con el conocimiento, como de propiciar niveles de ayuda en el traslado de procedimientos adquiridos por los estudiantes más aventajados a los que tienen menos nivel en sus logros. El trabajo conjunto permite, además, desarrollar en los participantes el respeto mutuo, tener en cuenta al otro, aunque sus puntos de vista sean diferentes, reconocer y ser reconocido, en fin, trabajar en la diversidad y potenciar el valor de la colectividad.

Un indicador de protagonismo del estudiante lo constituye el que sea capaz de comprobar la calidad de sus resultados, comprobar en qué medida sus acciones son o no correctas. Esto le permitirá hacer correcciones en caso requerido, aproximarse a la respuesta correcta, ser receptivo, crítico y modesto.

Sin embargo, la práctica en las aulas universitarias demuestra que en realidad no siempre se cumple con esta exigencia. En ocasiones se pide una valoración muy general que no le permite al estudiante tener suficiente claridad y orientación de las exigencias de la tarea, lo cual le imposibilita efectivamente tener los criterios valorativos para poder autocontrolar sus resultados y contribuir conscientemente en la construcción colectiva del conocimiento.

Después de las consideraciones anteriores, resulta oportuno hacer referencia a la alternativa que se plantea para contribuir en parte a la solución de esta problemática que afecta los resultados de la acción de la universidad, y particularmente del colectivo de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo, que aunque tiene una parte esencial en el estudiante, no se puede olvidar que en el proceso docente-educativo intervienen dos actores esenciales: los profesores y los estudiantes. Las ideas antes expuestas permiten reflexionar acerca de la promoción para el trabajo independiente en dicha carrera.

En este sentido, por promoción suele entenderse el resultado de la acción de promover, es decir, divulgar, dar a conocer determinado hecho, obra, talento o resultado que es insuficientemente conocido por una población o público determinado y para la cual puede ser importante en lo individual o colectivo.

Deriche aporta una definición que integra los indicadores a tener en cuenta para lograr una promoción cultural eficiente. Según sus planteamientos, esta categoría constituye un: "Sistema de acciones dirigidas a establecer e impulsar la relación activa entre la población y la cultura para alcanzar niveles superiores en ambas. Incluye acciones de animación, programación, creación, extensión, investigación, comercialización, producción industrial de bienes culturales, conservación, rescate y revitalización de los valores culturales, la enseñanza y la capacitación" (citada por Rodríguez, 2011, p. 4).

La autora de este estudio concuerda con Deriche cuando manifiesta que la promoción se organiza en un sistema de acciones, en tanto posibilita la integración armónica de actividades para lograr un fin determinado. No se trata de establecer una relación entre dos elementos aislados, sino de dinamizar procesos de retroalimentación en el proceso docente-educativo que son mutuamente incluyentes.

Se puede señalar que la promoción incluye a todas aquellas acciones que permitan crear, fomentar, estimular y desarrollar procesos de participación. Es un proceso de

estimulo y motivación que posibilita vencer la apatía cultural de los estudiantes a fin de convertirlos en participantes activos del proceso de planificación, ejecución y control de la orientación del trabajo independiente. Además, puede describir el cambio cualitativo que se produce en las transformaciones relacionadas con el trabajo independiente de los estudiantes.

En el orden pedagógico, la promoción puede ser el resultado de considerar al proceso docente-educativo como producto y valor en el que se relacionan estudiantes y profesores, en un medio que favorece su realización y perfeccionamiento. Por ello suele hacerse promoción de aquellos valores que no han sido identificados por los estudiantes y cuyo acceso resulta menos evidente y espontáneo.

En consonancia con lo antes expuesto, toda actividad de promoción para el trabajo independiente contribuye a:

- Apreciar y significar valores en el aprendizaje de los nuevos conocimientos.
- Atraer la atención sobre la disponibilidad y acceso de determinados resultados científicos, bibliografía e información en general.
- Crear demanda en relación con alternativas de estudio personal o colectivo.
- Formar espiritualidad en la medida que crea expectativas, llama la atención y amplia horizontes de conocimientos en los estudiantes sobre los que recae la acción de promoción.
- Estimula el rescate de talentos y valores potenciales o efectivos existentes en los estudiantes.

Desde el punto de vista de su función, la promoción del trabajo independiente suele presentarse como una estructura mediadora entre la creación del profesor y la asunción de los valores en el aprendizaje por los estudiantes. Ello genera particularidades de su realización:

1. La promoción resulta siempre un instrumento de difusión del conocimiento creado, es decir, un mecanismo de divulgación de los autores reconocidos, considerados modelos, legitimados, socialmente aprobados, o lo que resulta más difícil e importante, de reconocimiento del valor de nuevas obras que amplían los fundamentos epistemológicos de los estudiantes.
2. No puede existir promoción del trabajo independiente sin un conocimiento fundamentado de la materia que se imparte y de los valores que se pretenden promover. Ello exige al profesor un dominio del conocimiento, una caracterización de sus aspectos y valores más significativos. En ello tiene un papel importante la crítica especializada, que sirve al profesor para poder orientar al estudiante en la construcción de un nuevo saber y en la realización del conjunto de actividades que la integran.
3. La promoción es un servicio que debe tener en cuenta los intereses formativos de la carrera. Ello se establece de forma general en la política de formación del profesional que está delineada en el *Plan de estudio*. Esta condición supraestructural de los intereses de promoción establece una brecha entre estos y otros posibles intereses sociales de promoción en las aulas universitarias.

4. Los estudiantes son el referente obligatorio de toda promoción del trabajo independiente, especialmente si esta se refiere a la esfera de la formación. La actitud que se asuma con respecto a los estudiantes en la gestión de promoción del trabajo independiente define y califica su sentido: manipuladora, cuando trata de convencer a los estudiantes de algo que realmente no les interesa, y enaltecedora, cuando se les da a los estudiantes lo que realmente necesitan y demandan, con el ajuste a sus referentes epistemológicos de los valores disponibles que se promueven. Es este último caso, por el cual optamos en nuestra concepción, los estudiantes no pueden ser un simple usuario, un consumidor de valores teóricos, sino un interlocutor inteligente que convierte al profesor y a la promoción en un recurso de su perfeccionamiento profesional y espiritual.

Como se ha podido apreciar, la promoción del trabajo independiente se convierte en contexto de enfrentamiento, no necesariamente antagónico, entre la tendencia que se dirige a la validación social de unas orientaciones pensadas en correspondencia con la política de formación como expresión del protagonismo, y de la creatividad de profesores y estudiantes, en su sentido más amplio.

Por ello, lograr que los estudiantes se apropien de los contenidos de manera armónica permitirá que puedan desarrollarse los cuatro pilares básicos de la educación, que la UNESCO propone para enfrentar los retos y desafíos del siglo XXI.

- Aprender a conocer (sistema de conocimientos y sistema de experiencias de la actividad creadora).
- Aprender a hacer (sistema de habilidades y hábitos y sistema de experiencias de la actividad creadora).
- Aprender a vivir juntos (sistema de relaciones con el mundo y sistema de habilidades y hábitos).
- Aprender a ser (sistema de relaciones con el mundo y sistema de experiencias de la actividad creadora).

De este modo, para concretar la propuesta de la promoción del trabajo independiente hace falta atender a lo siguiente:

1. La tarea docente como célula fundamental del proceso formativo, cómo utilizarla en la orientación del trabajo independiente.
2. Las estrategias de enseñanza, su lugar en la orientación del trabajo independiente.

Tarea como célula fundamental del proceso formativo

A partir de la teoría sociocultural de Vigotsky (1982), el proceso formativo en pro del desarrollo del estudiante, considera la relación estrecha que este mantiene con su contexto, que es donde se materializa la cultura. Por lo que el desarrollo del estudiante está en dependencia del grado de interacción, participación consciente y reflexiva con que tengan lugar las tareas docentes, así como el nivel de conciencia con que los sujetos intervienen en la producción de la cultura, en relación con su contexto.

Si el nexo escuela-contexto se suprime, la escuela y lo que en ella se hace pierde significado para el estudiante. Por esta causa, la tarea docente orientada al logro de los contenidos debe partir de ese contexto, de su cultura, desarrollarse sin perder esa interrelación y posteriormente llegar a ella para la revalorización de estas a través de un producto cultural socialmente útil, que se socializa desde el primer momento que es elaborado para ser apreciado por los que conforman ese contexto en que se desenvuelve el estudiante de distintas maneras.

A partir de lo antes señalado, el estudiante siente que lo que hace es significativo para él y los que le rodean, ese sentimiento lo hace crecer en lo profesional y personal. Este resultado posee en sí mismo una materialización de los objetos de la realidad, con un grado de abstracción mayor. Esta abstracción la realiza de forma independiente el estudiante, a través de su relación con el contexto. Dicha relación posee un carácter cultural en tanto se parte de la cultura, se opera sobre ella y se produce cultura.

Al respecto Álvarez señala: “La tarea docente es célula porque en ella se presentan todos los componentes y las leyes del proceso y, además, cumple la condición de que no puede descomponerse en subsistemas de orden menor, ya que al hacerlo se pierde su esencia: la naturaleza social de la formación de las nuevas generaciones que subyace en las leyes de la pedagogía” (1999, p. 106).

En tal sentido, se exponen los componentes de la tarea docente:

- Objetivo: condicionado por el nivel de los estudiantes, por sus motivaciones e intereses, por la satisfacción o autorrealización de cada uno de ellos en la ejecución de la tarea.
- Conocimientos a asimilar, una habilidad a desarrollar, un valor a formar.
- El método, es el modo en que cada estudiante lleva a cabo la acción para apropiarse del contenido.

Según lo antes expuesto se puede expresar que la tarea docente tiene un lugar particular en el proceso de orientación del trabajo independiente y, en especial, en la promoción para ese trabajo, tal como la autora del presente artículo lo visualiza. Por ello considera que mediante el cumplimiento de las tareas docentes el estudiante se instruye, desarrolla y educa.

Con relación a este tema Álvarez afirma que: “La ejecución exitosa de la tarea contribuye de inmediato a la instrucción pero, en proyección, al desarrollo y a la educación, no de una manera lineal, sino a través de una compleja red de tareas docentes en la que en un momento determinado lo fundamental puede ser lo instructivo y en otro, lo desarrollador o educativo” (1999, p. 107).

Cabe agregar que la realización de las tareas docentes y el cumplimiento de las orientaciones para el trabajo independiente dependen de la utilización por los estudiantes de las técnicas de estudio. En una entrevista realizada a Carlos Monereo (2005), profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), expresó que las tareas docentes son consideradas como un conjunto de operaciones que se ejecutan con el fin de gestionar una información, ya sea para registrarla (por ejemplo, apuntes y anotaciones), destacar sus apartados relevantes (por ejemplo, subrayado), resumirla (por ejemplo, esquemas), comparar datos (por ejemplo, cuadro sinóptico).

De igual forma, las estrategias de enseñanza resultan esenciales para el cumplimiento de las tareas docentes, hay que tener presente que querer no es poder y cuando se puedes, existen muchas posibilidades de que quieras. Las estrategias de aprendizaje capacitan a los alumnos a aprender con mayor extensión y profundidad los contenidos. Ello favorece, por una parte, que encuentren un mayor sentido y satisfacción en lo que aprenden, que además aumenten exponencialmente sus posibilidades de éxito en las evaluaciones y exámenes y, lo que resulta más importante, que empiecen a atribuir sus buenos resultados a su esfuerzo, estudio y estrategias y no, por ejemplo, a algo tan poco controlable como ser muy o poco inteligente o a que la materia o el profesor sean muy difíciles de entender.

Las estrategias de enseñanza, su lugar en la orientación del trabajo independiente

Una estrategia supone la toma de decisión consciente e intencional que responde a la pregunta: ¿cuándo, cómo y por qué utilizar esa técnica? La puesta en marcha de una estrategia requiere detenerse a pensar y descifrar el contexto, asimismo, presupone la planificación, regulación y evaluación de la o las técnicas que se ponen en juego. Por consiguiente, se puede distinguir entre un uso estratégico cuando se da atención a las condiciones de un contexto, o no estratégico cuando se aplica automáticamente, sin considerar en el contexto en el que se emplea.

Entre las estrategias de enseñanza y de acuerdo con las ideas de Ginoris (2009) para el accionar didáctico, se encuentran:

1. Los mapas conceptuales: son representaciones gráficas de porciones de conocimiento, los cuales pueden ser de un curso, una lección, que constituyen el progreso cognitivo de los alumnos. Tanto estrategia de aprendizaje como de enseñanza, los mapas constituyen una herramienta importante para lograr el aprendizaje desarrollador.
2. Los resúmenes: contienen información principal de una lección o un texto en forma sintética y organizada. Permiten identificar la información relevante, eliminar lo irrelevante y redundante, integrar y construir un producto sintético de un texto o lección.
3. Las analogías: su utilidad se deriva de plantear situaciones concretas, que se relacionen con lo nuevo a aprender (el cual generalmente tiene un mayor nivel de abstracción).
4. Detección de ideas claves o focalización: identificar los aspectos importantes de un texto (subrayar) y actuar sobre ellos para mejorar el recuerdo.
5. Tecnologías del texto: análisis de la estructura del libro, texto o material de estudio y promover la comprensión de su estructura interna (lógica).
6. Elaboración verbal o imaginativa: formar contexto representacional que interrelacione con el nuevo material a aprender, para que sea más resistente al olvido.
7. Elaboración de medios gráficos: por ejemplo, elaboración de mapas conceptuales u otros esquemas para identificar los conceptos esenciales de un texto o lección y sus relaciones.

8. Las preguntas intercaladas: son preguntas sobre aspectos relevantes del texto o de la lección, que activan esquemas y orientan la atención de los estudiantes.

En el análisis de las estrategias de enseñanza es de vital importancia que se aborde el problema referido a los procedimientos, que como plantea Zilberstein (2004), pueden favorecer el desarrollo de estrategias de aprendizaje en los estudiantes universitarios. Entre estos procedimientos se encuentran:

1. Elaborar preguntas acerca del contenido de estudio.
2. Buscar e identificar las características de lo que se estudia.
3. Plantear ejemplos.
4. Clasificar objetos, fenómenos, procesos.
5. Argumentar o fundamentar.
6. Elaborar modelos a partir del contenido de estudio.
7. Elaborar glosario.
8. Elaborar hipótesis.
9. Comparar, estableciendo semejanzas y diferencias.
10. Lectura comprensiva de un texto.
11. Interpretar el contenido de una ilustración, un esquema o un modelo presentado.

Resulta oportuno, a partir de las reflexiones realizadas acerca de la tarea docente, las estrategias de enseñanza y los procedimientos, destacar cómo se utiliza la promoción en función de que esos componentes del trabajo independiente se cumplan en el proceso de autopreparación de los estudiantes. Es justo también, que se considere la atención a la diversidad que implica ritmos de estudio distintos según las características de los estudiantes.

En tal sentido, es significativo realizar las siguientes interrogantes: ¿Qué técnicas y estrategias se pueden poner en práctica para facilitar que cada estudiante aprenda según sus necesidades y características particulares? ¿Qué debemos tener en cuenta para la orientación del trabajo independiente? Para dar respuesta a dichas interrogantes se plantea que es necesario:

1. Definir claramente lo que el estudiante debe conocer, con qué objetivo, qué habilidades y valores debe desarrollar.
2. Precisar las actividades a realizar por el estudiante en su autopreparación para cumplir con el objetivo orientado.
3. Orientar claramente la bibliografía a utilizar y su localización.
4. Vincular las tareas a la profesión, ya sea de forma directa o indirecta mediante la disciplina integradora.
5. Contribuir al desarrollo personal y profesional de los estudiantes, por lo que su concepción, diseño, desarrollo y evaluación debe implicar un trabajo inter, multi y transdisciplinar en las diferentes estructuras del trabajo metodológico.

6. Contribuir al desarrollo de valores.

Además, se plantea el siguiente esquema metodológico:

Primero: Asegurarse que se cuenta con todos los materiales para la clase, dígame el programa de la asignatura, el libro de texto o la bibliografía que se ha determinado, la guía de preparación de los estudiantes y los materiales complementarios.

Segundo: Revisar detenidamente que haya estrecha relación entre el programa de la asignatura y el *Modelo del profesional*, lo cual debe estar reflejado en los objetivos, habilidades, valores y atributos personales.

Tercero: Estudiar la metodología de la clase (seminario, clase práctica, clase encuentro, taller) y decida la forma en que va a desarrollar su actividad, en tanto es muy importante para poder diseñar la promoción del trabajo independiente de su asignatura.

¿Cómo proceder?

Primero: Establecer los fundamentos epistemológicos y metodológicos para la clase, detenerse en la promoción como sistema de acciones para promover, es decir, divulgar, dar a conocer determinado hecho, obra, talento o resultado, de manera que pueda seleccionar el material para poner en práctica esa alternativa.

Segundo: Diseñar el sistema de tareas de la asignatura, teniendo en cuenta que una asignatura forma parte, como plantea Hurrutinier (2008, p. 39), "... de una disciplina académica, y como tal se subordina a sus objetivos más generales. Ella participa, de conjunto con las restantes asignaturas, de tales propósitos, brindando una determinada respuesta a objetivos de la carrera como un todo."

Para ello es imprescindible tomar en cuenta las formas organizativas del proceso docente-educativo, los temas, las estrategias de enseñanza, los procedimientos, los objetivos del año y el calendario de cumplimiento. En este apartado resulta importante diseñar por cada tema, un sistema de tareas en el que se contemple el ascenso de lo menos complejo a lo más complicado y en ese sentido deben determinarse las tareas. Esto conduce necesariamente a los métodos y procedimientos.

Tercero: Elaborar un material de divulgación para que los estudiantes conozcan acerca de las tareas y puedan participar en su determinación final, control, cumplimiento y evaluación. Se pueden utilizar los equipos de trabajo para que cumplan determinadas acciones en colectivo, que les permitirá utilizar la inteligencia colectiva y el criterio ponderado. Para el cumplimiento de este paso resulta imprescindible atender lo siguiente: esto es un proceso, por lo que no se realiza una sola vez, sino que se utilizará todo el tiempo en que se desarrolle la asignatura.

En cada momento la participación de los estudiantes resulta un requerimiento esencial y cambia en correspondencia con el encargo que tiene. De todas formas, resulta estratégico comprender que el estudiante tiene una responsabilidad vital en la materialización del trabajo independiente.

Cuarto: Exponer en el colectivo de disciplina la concepción para la promoción del trabajo independiente de la asignatura. Este es un momento clave pues resulta un espacio de diálogo para enriquecer la propuesta. En él debe cumplirse el requisito de la información previa a los profesores, de manera que estos se puedan informar

suficientemente y emitir los criterios que ayuden a perfeccionar el sistema de promoción para el trabajo independiente en la clase desde la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo.

En este apartado, como en los otros, se deben utilizar las bondades que ofrecen las tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs), puesto que el correo electrónico, las plataformas interactivas, los sitios ftp, la biblioteca virtual, son recursos vitales para establecer otros canales comunicativos, tanto con los estudiantes como con los profesores, de manera que se perfeccione el sistema.

Otro aspecto que a juicio de la autora del artículo es vital para lograr que la promoción del trabajo independiente tenga éxito, está relacionado con el profesor que necesita la universidad, el cual sucintamente ha de reunir las siguientes características:

1. Trabajar para mejorar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje en el recinto universitario y que conciba proyectos, estrategias y alternativas al participar activamente en el logro de tal aspiración.
2. Crear situaciones de aprendizaje, al presentar problemáticas de carácter profesional que estimulen la reflexión y el debate en su colectivo metodológico y con los estudiantes.
3. Reconocer la importancia de la comunicación pedagógica para construir el conocimiento y las potencialidades educativas de la familia y la comunidad.
4. Actualizarse en los nuevos conocimientos de su disciplina y las afines, y asumir la multi, inter y transdisciplinariedad como filosofía de trabajo.
5. Elevar su preparación psicopedagógica para desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje de excelencia, asimismo, debe aprender de los futuros profesionales en la misma medida que los enseña.
6. Tener una cultura medioambiental que le permita conectar el aula universitaria con la problemática de la profesión en su entorno y contar con la participación social de los que están dispuestos a colaborar.
7. Vincular la teoría, la práctica y la investigación, al considerar la práctica como engendradora de teoría si se acompaña de la elaboración y reflexión personal, y al mismo tiempo debe aplicar la investigación-acción para evaluar de manera dinámica la docencia universitaria y validar sistemáticamente su labor.
8. Vincular lo afectivo y lo cognitivo, lo instructivo y lo educativo. Ser portador de valores, atributos personales (comunicativo, cultos, laboriosos y facilitadores de la participación y el protagonismo social); ser ejemplo en su desempeño profesional ante sus estudiantes; ser capaz de enseñar y permitir el aprendizaje con su marcado carácter integrador y desarrollador.

En correspondencia con lo antes expuesto, se puede afirmar que el profesional del futuro se educa hoy y para ello se requiere que el docente universitario perfeccione sus métodos, técnicas y procedimientos para enseñar. Estos tiempos reclaman una nueva cultura profesional de los docentes, así como el perfeccionamiento de sus características y atributos que le permita reflexionar, criticar e investigar sobre su propia práctica y hacer propuestas de alternativas para solucionar los problemas que se

presentan. Solo así tienen sentido las nuevas concepciones del proceso formativo en la Educación Superior.

Las exigencias en la formación del estudiante universitario introducen el carácter cualitativo a la acción didáctica y brinda sentido a la acción instructiva, puesto que una instrucción sin formación sería un entrenamiento, a la vez, una formación sin instrucción se quedaría en un juego lingüístico sobre ideales. Por ello, la introducción de una nueva alternativa en el trabajo independiente puede contribuir a elevar los niveles de estudio y de independencia cognoscitiva de los estudiantes de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo, asimismo, es una propuesta que puede ser introducida en otras carreras, al asumir las características propias del *Modelo del profesional* en cuestión.

El proceso formativo se distingue por ser activo, lo que implica en su realización la movilización de energía. No existe enseñanza ni aprendizaje pasivo, no es posible adquirir y adaptar internamente los conocimientos sin que exista por parte del estudiante la atención y cognición. Por tanto, es un proceso intencional y en él tiene especial significado la promoción del trabajo independiente que se desarrolla por parte del profesor con la participación activa y consciente de los estudiantes. El algoritmo de la propuesta garantiza la participación de docentes y educandos en el proceso y en el lugar que cada uno ocupa.

REFERENCIAS

- Álvarez, C. M. (1999). *La escuela en la vida. Didáctica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2007). *Resolución 210. Reglamento trabajo docente y metodológico*. La Habana: Autor.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2015). *Modelo del profesional de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo Plan "E"*. La Habana: Autor.
- Ginoris, O. (2009). *Fundamentos didácticos de la Educación Superior Cubana. Selección de lecturas*. La Habana: Félix Varela.
- Horruitinier, P. (2008): *La Universidad Cubana: el modelo de formación*. La Habana: Félix Varela.
- Rodríguez, E. y otros. (2011). Las comunidades rurales y el proceso de promoción cultural: una vía para su desarrollo sociocultural. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/16/
- Vigotsky, L. S. (1982). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Edición Revolucionaria.
- Villavicencio, I. C., Pozo, C. y Carbonell, O. S. (2017). La orientación, la ejecución y el control del trabajo independiente. *Opuntia Brava*, 9(4). Recuperado de opuntiabrava.ult.edu.cu
- Zilberstein, J. y otros. (2004). *Un modelo para la autoeducación en la universalización de la Educación Superior*. Memorias del III Simposio Internacional de Teleeducación y Formación Continua, La Habana.